

DOMINGO DÉCIMOCTAVO DESPUES DE
PENTECOSTES.

NADA tiene de particular este domingo. El asunto del Evangelio que se ha elegido para la misa del día, y que refiere la historia de la curacion del paralítico, á quien el Salvador mandó que llevase su cama para prueba del milagro, le habia dado el nombre del domingo del paralítico que lleva su lecho. Contiene este Evangelio una de las pruebas mas convincentes de la divinidad de Jesucristo; todo en él es milagroso, todo es instructivo, hasta las menores circunstancias. La Epistola refiriendo las gracias singulares y espléndidas que Dios habia hecho á los corintios por Jesucristo, los tesoros espirituales de que les habia colmado, sobre todo por el don de la palabra y de la ciencia, es al mismo tiempo un elogio de aquella Iglesia floreciente. El introito de la misa es una oracion que la Iglesia hace á Dios para suplicarle que conceda la paz del corazon y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de que gusten la dulzura que se halla en su servicio. La Iglesia para formar esta oracion, por la cual comienza la misa de este día, ha tomado las palabras del capítulo 36 del Eclesiástico.

Conceded, Señor, la paz á los que esperan en vos, á fin de que vuestros profetas aparezcan verídicos y fieles, y que no parezca que han predicho en vano. Oid las plegarias de vuestro siervo, y las de todo Israel vuestro pueblo. Me he llenado de regocijo cuando se me ha hecho saber que iremos á la casa del Señor. Estas últimas palabras están tomadas del salmo 121. Contiene este salmo los sentimientos del pueblo judío, cuando se vió cerca de salir de la cautividad de Babilonia. Los judíos cautivos en una tierra estraña, no cesaban de pedir á Dios que les proporcionase la vuelta á su país, y suspiraban sin cesar por su libertad. Habiendo sabido que Ciro habia dado un edicto para ponerlos en libertad, y para volverlos á establecer en su querida patria, el primer objeto de su alegría y de sus acciones de gracias es que volverán á ver el templo del Señor. No hay cosa mas bella ni mas laudable que este piadoso sentimiento, el cual demuestra un fondo admirable de religion. Enseñanos el Espíritu Santo por estas figuras cuales deben ser nuestros afectos por el cielo, nuestra verdadera patria. Compuso David este salmo movido de un espíritu de profecía, previendo la alegría que algun día tendria el pueblo al volver á ver el templo de Jerusalem des-

pues de una cautividad tan larga. Es una espresion del gozo y del contento, dice S. Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz noticia de su libertad y de su vuelta á Jerusalem. S. Hilario, S. Agustín y S. Jerónimo aplican á la dicha de ir á la Jerusalem celestial, lo que el Profeta dice aquí de la terrestre. En efecto, ¿qué alegría no debe causar á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

Recompensad, Señor, dice el texto, á los que esperan en vos. Recompensad la paciencia, el ardor y la confianza de un pueblo que á pesar de tantas revoluciones y desgracias os ha sido siempre fiel. El autor habla aquí del pueblo judío, que despues de la cautividad de Babilonia no cayó en la idolatría; y tambien parece insinuar que habla del Mesías, como si dijese: El zelo y la fidelidad, Señor, con que todo el pueblo os sirve, merece que por recompensa le concedais el Mesías, el Salvador tan deseado: enviadle este Redentor, á fin de que tantas profecias como nos le han prometido no sean vanas, y que aparezca que los profetas han dicho la verdad. Esto es lo que le mueve á decir: *Oid las plegarias de vuestros siervos, y las de todo Israel vuestro pueblo, ó como dice el texto, oid las súplicas de vuestros siervos.*

La Epistola del día está tomada del capítulo primero de la primera de S. Pablo á los corintios, en la que el santo Apóstol da gracias á Dios por los dones que se le han concedido.

Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, de la gracia que os ha hecho por Jesucristo. La gracia que Dios habia hecho á los corintios, y por la que S. Pablo da gracias á Dios, era la gracia de su vocacion á la fe de Jesucristo, al cristianismo. En efecto, esta es la mas insigne de todas las gracias, puesto que sin la fe no hay salvacion. Los corintios habian estado sepultados en las tinieblas de la idolatría; y como aquella ciudad capital de la Acaya, y aun de toda la Grecia, era una de las mas opulentas de todo el Oriente, la idolatría, madre de todos los vicios, reinaba en ella con mas imperio. Aun cuando aquella ciudad hubiese caido mucho de su antiguo esplendor, sin embargo estaba todavia entonces bastante floreciente para merecer que Ciceron la llamase la luz de toda la Grecia.

El primero que vino á ella á predicar el Evangelio fué S. Pablo, hácia el año 52 de Jesucristo, cuando á resultas de haber sido arrojado de Filipos vino á Atenas, y de Atenas á Corinto. Permaneció allí diez y ocho meses, animado y fortificado por la aparicion de Jesucristo, que le aseguró que él se habia elegido un gran pueblo en aquella ciudad. El suceso verificó muy pronto la prediccion. La fe hizo prodigiosos progresos entre los corintios,

y la iglesia de Corinto llegó á ser en poco tiempo una de las mas numerosas y de las mas florecientes de la Acaya. S. Pablo, que habia hecho allí tan célebres conversiones tanto de judíos como de gentiles, comienza la carta que les escribe dando gracias al Señor por un favor tan señalado. Bella leccion para muchas gentes, que habiendo recibido de Dios una gracia semejante, pasan toda su vida sin haberle jamás dado gracias por ella. ¿Y no somos nosotros de este número? Un cristiano y un católico no debe nunca pasar un solo día de su vida sin dar gracias á Dios por haberle hecho nacer de padres cristianos, y haberle alimentado en el seno de la Iglesia, mientras que tantos otros viven y mueren en la infidelidad, ó en el cisma y en la herejía.

Yo le doy gracias, continua el Apóstol, de que por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y estos dones con los cuales, dice S. Pablo, habian sido enriquecidos los fieles, son además las gracias actuales, los dones extraordinarios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles; los dones de lenguas y de profecía, el de inteligencia de las santas Escrituras y de los misterios de la religion, el don de la predicacion, y aun el de los milagros. Estas gracias singulares y brillantes no eran tan raras como en el día, en los primeros días de la Iglesia; Dios las repartia con mas liberalidad. Y como los corintios tenian naturalmente mas dificultades que vencer para adquirir el reino de Dios que los demás pueblos de Oriente por su lujo, su molicie y su altivez, eran necesarias para convertirles gracias sobrenaturales mas extraordinarias; por tanto Dios se las habia concedido con mas abundancia. ¿Quién ha pasado por vuestro país, dice S. Clemente papa en la carta que les escribe, quién ha pasado por vuestro país, y no os ha felicitado por los bellos conocimientos, y por la ciencia tan perfecta y tan cierta que Dios os ha comunicado? Déjase ver muy bien, añade, que habeis recibido con plenitud la efusion del Espíritu Santo. Sin embargo, no quiere decir S. Pablo que cada fiel de Corinto hubiese recibido todos estos dones, sino solamente que se habian comunicado abundantemente á la iglesia de Corinto. Esta ciudad era la mas rica de la Grecia; pero el Apóstol no felicita á los corintios sino por sus riquezas espirituales, y estas son tambien las únicas que debe estimar un cristiano; la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza, todas las virtudes cristianas.

Por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vuestras personas. Como si dijera: que por estos dones y

por estas gracias, la verdad de la doctrina de Jesucristo que el Apóstol les habia predicado, y de que les habia dado testimonio, se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos. Los dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el don de profecía, el don de ciencia, el don de milagros, han dado testimonio á la verdad de su predicacion, y son pruebas evidentes de la excelencia de su fe, y de la verdad de la religion cristiana. *De suerte que con respecto á los dones de gracias,* añade el santo Apóstol, *no careceis de ninguno que os afiance en la esperanza que teneis de que aparezca Jesucristo nuestro Señor;* que es como si les dijese: Vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones de gracias necesarias para sosteneros contra todas las pruebas, y contra todos los esfuerzos del enemigo de vuestra salud, y para perseverar en la fe y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo. Por esta venida del Salvador debe entenderse no solo el juicio último y universal, sino tambien el juicio particular al fin de la vida. Las gracias extraordinarias y magnificas que el Señor os ha hecho desde vuestra conversion, os responden de las que está pronto á haceros si sois fieles en su servicio hasta la muerte. Sin embargo estad continuamente alerta, no os relajéis, corresponded con una fidelidad generosa y constante á todos estos favores, no sea que todos estos dones con que tan liberalmente os ha enriquecido el Señor, sirvan para vuestra condenacion y vuestra pérdida si no perseverais, y si con tanto demasiado con su bondad llegaseis á desmentiros y relajáros en su servicio: *El es el que os afirmará por su gracia hasta el fin, sin que se os pueda acusar en el día que viniere Jesucristo nuestro Señor.* Es evidente que estas palabras deben tomarse en un sentido condicional. Ellas significan, dicen los intérpretes, que Dios no dejará de dar á los corintios todos los auxilios necesarios para afirmarse mas y mas en el bien, y en la práctica de todas las virtudes cristianas, hasta la venida de Jesucristo, esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan obstáculo á la gracia por su ingratitud hácia Dios, y por el pecado. Las gracias por las que el Señor nos afirma en la virtud, no deben obstar para que lo temamos todo de nuestra flaqueza. *Trabajad,* dice el mismo Apóstol (*Philip. 2.*), *sin cesar en vuestra salvacion con temor y temblor.* La sabiduria de Dios nos deja la libertad de usar ó de no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece; *convida á las coronas y á los premios,* dice S. Crisóstomo, *pero no trae á rastra á los que rehusan ir por ellos.* Las gracias extraordinarias y brillantes deben hacernos humildes y reconocidos, mas no flojos y presuntuosos. Cuantos mas

talentos hemos recibido, dice S. Gregorio, mas cuenta tenemos que dar á Dios del recaudo; y cuanto mas ricos seamos mas tenemos que perder, y mas interés tenemos en no perder lo que hemos ganado. ¡Cuántas luces brillantes de la Iglesia se ha visto que las apagó el viento, por no haber sabido ponerse al abrigo á favor de una humildad profunda! ¡Cuántas naves ricamente cargadas han perecido contra una roca, ó en un banco de arena! *El que crea, pues, estar firme en pié*, dice en otra parte el mismo Apóstol (1. Cor. 10.), *guárdese no caiga*. Tal es la importante lección que da aquí S. Pablo á los corintios, y generalmente á todos los fieles.

El Evangelio de la misa de este día está tomado del capítulo nueve de S. Mateo, en donde se refiere la historia de la curación milagrosa del paralítico á quien Jesucristo mandó que llevase la cama.

Habiendo dejado el Salvador el territorio de los gerasenos, en donde habia permitido á una legion de demonios arrojada del cuerpo de uno ó dos poseidos que entrase en un rebaño de puercos y que los anegasen, pasó el mar de Galilea y vino á la ciudad de Cafarnaum, pero secretamente y sin ruido. No obstante, no pudo de tal modo ocultar su llegada que no se supiese, y que en un momento no se esparciese la noticia por toda la ciudad. Inmediatamente concurrió á verle una muchedumbre tal, que ni la casa ni el vestíbulo eran capaces para contenerla. Los discípulos que veían tantos oyentes reunidos, y que sabían que Jesus no dejaria de darles instrucciones y distribuirles el pan de la palabra segun tenia de costumbre el hacerlo, le prepararon una silla, y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores de la ley ó escribas que habian venido de muchas poblaciones de Galilea, de Judea, y aun de Jerusalem, y que hallándose en Cafarnaum tuvieron mucha complacencia en oírle. Habiéndose, pues, todos sentado, les hizo el Salvador un discurso muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley, y habló con tal fuerza y tanta unción, que todos convinieron que él solo poseía la plenitud de la ciencia y de la sabiduría.

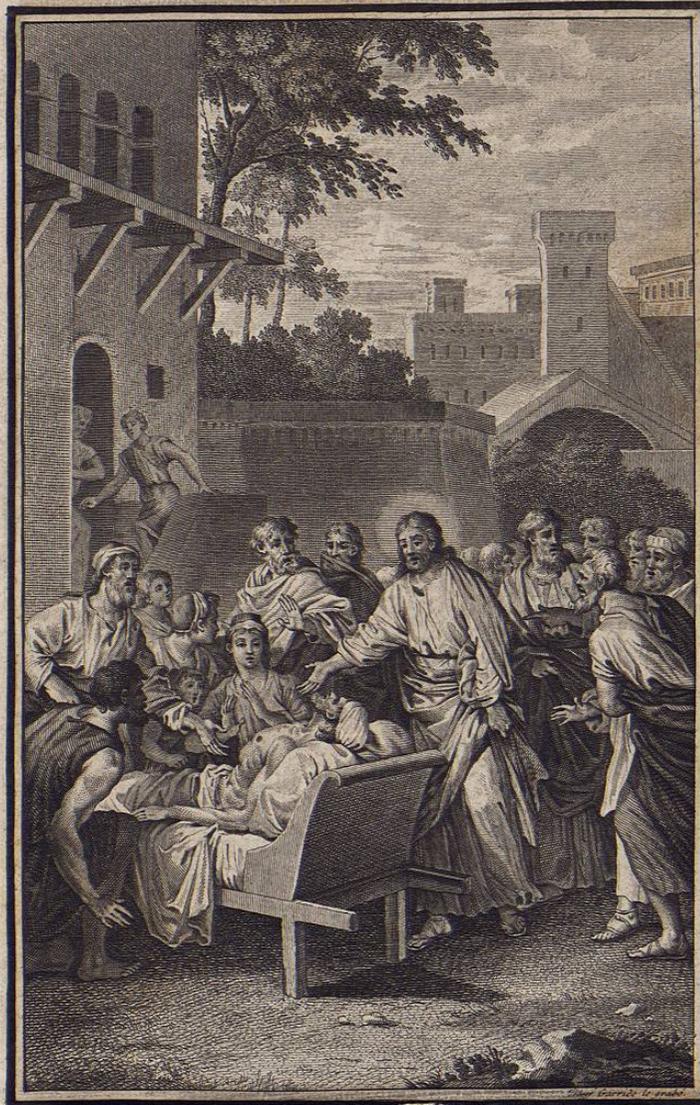
Al fin del sermón se le presentó un gran número de enfermos; los curó á todos, siendo testigos de ello todos los que allí se habian reunido, de manera que su poder no apareció, puede ser, jamás con mas esplendor que en aquella coyuntura. Pero en lo que mas principalmente se ostentó su divinidad fué en la curación milagrosa de un paralítico. Viniéronle á presentar, atravesando la multitud, un pobre hombre baldado de todos sus miem-

bros; de suerte que mas bien parecia un hombre muerto que vivo. Traíanle cuatro hombres en un lecho, los cuales viendo que no podían romper por el concurso, y ya desesperando de conseguirlo despues de haber hecho mil esfuerzos en vano, resolvieron bajarlo por el techo á la habitacion donde estaba Jesus. Se ha advertido ya en otra parte que los techos de las casas eran llanos en todo el Oriente, de modo que podía pasearse por ellos. Un antiguo intérprete añade, que en medio del techo de cada casa habia un escotillon que se abria hácia fuera cuando se queria subir al terrado, ó ventilar la habitacion por dentro. No pudiendo, pues, los que llevaban al paralítico entrar en la casa á causa de la multitud, subieron al techo por una escalera exterior que conducía á él, abrieron el escotillon, y con cuerdas bajaron el lecho del enfermo al aposento en donde estaba el Salvador.

Jesucristo que veía su fe tan viva en su corazón, como ardiente se mostraba en lo exterior, y que se complacia mucho en su caridad y en las santas disposiciones del enfermo, no tardó en concederles lo que deseaban; pero para enseñarnos que es menester preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, aun sin que él la pidiese, fué perdonarle sus pecados, despues de haberle hecho la de que concibiese un vivo arrepentimiento y una contrición verdadera de ellos. *Hijo mio*, le dijo, *ánimate, tus pecados te son perdonados*. ¡Qué de votos no se hacen entre los cristianos por la salud y por los favores temporales! ¡Cuán pocos piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchos alcanzarían la salud del cuerpo si fuesen solícitos en recobrar la salud del alma, y si antes de haber recurrido á los remedios de su enfermedad comenzasen por detestar sus faltas y se confesasen.

Estas palabras *tus pecados te son perdonados*, chocaron á los doctores de la ley y á los fariseos, y tomaron de ellas motivo de escándalo; no se atrevían, empero, á descubrir su pensamiento, y se contentaban con decir para sí mismos: ¿Quién es este hombre? ¿qué es lo que piensa? *él blasfema*. La pretendida blasfemia consistía en que el Salvador se atribuía el poder de perdonar los pecados, lo cual solo pertenece á Dios. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Decían verdad, y por tanto el Salvador pretendía darles una prueba evidente de su divinidad, confirmando claramente lo que les decía por un milagro visible, habiéndoles antes demostrado que conocía el fondo de los corazones y penetraba los pensamientos secretos, lo cual no es propio mas que de Dios.

En efecto, Jesus, que sin señal alguna conocia el interior del hombre, les hizo ver en esta ocasion que nada habia oculto para él. *¿Por qué, les dice, formais malos juicios dentro de vosotros? ¿Qué es mas fácil decir: tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y echa á andar?* Como si les dijera: vosotros convenís en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios. Ahora bien, si yo os demuestro visiblemente que tengo poder para perdonar los pecados, ¿me miraréis como un puro hombre? Tengo, pues, este poder, y es tan fácil para mí el perdonar los pecados, como el dar en el instante la salud á este hombre tullido de todos sus miembros, y hacer que ande en la hora. Dios no podria hacer un milagro para autorizar un blasfemo, y confirmar el error y la impiedad. Si, pues, yo curo á vuestra vista este paralítico, pruebo con este milagro que tengo poder para perdonar los pecados, y que no me es mas difícil el perdonarlos que el volver á este infeliz baldado el uso de sus miembros: *A fin, pues, de que quedeis convencidos sensiblemente del poder invisible que tengo de curar todo género de enfermedades, levántate, dijo entonces al paralítico, y para hacer ver que estás perfectamente curado, toma tú mismo tu cama, y vete con ella á tu casa.* A estas palabras del Omnipotente el paralítico se levantó, cargó sin ningun auxilio su lecho sobre sus espaldas á vista de todo el concurso, y pasando por medio de la multitud se fué saltando de gozo á su casa. Pocas pruebas, parece, que ha dado Jesucristo en todo el curso de su vida mortal mas brillantes ni mas patentes que esta de su divinidad; menester es ser mas que ciego para no quedar convencidos de ella. Notemos que el milagro visible que hace curando instantáneamente á aquel hombre tullido, no lo hace mas que para probar el poder invisible que tiene de perdonar los pecados en la tierra: *Ut sciatis.* Dios no podria hacer un milagro para probar la mentira y el error, así es que todo el pueblo quedó poseido de una admiracion que llegaba ya á ser una especie de pavor santo. Oíase esclamar á toda la gente allí reunida: *Gloria, alabanza eterna al Dios omnipotente, que ha dado tal poder á los hombres.* Es probable que los judíos, siempre groseros y materiales, no comprendiesen la mayor parte una verdad tan visible; y que no pudiendo concebir que aquel á quien veían como verdadero hombre, pudiese al mismo tiempo ser verdadero Dios, no considerasen todavía á Jesucristo mas que como un hombre maravilloso y extraordinario, y esto es lo que les hacía alabar á Dios porque habia dado á los hombres, decían, un poder semejante. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no solo como hombre, sino como Dios, en virtud del



poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia mas que una sola persona que era la persona del Verbo. Por consiguiente el Hijo del hombre obraba estas maravillas en su propio nombre y por su propia virtud; á diferencia de los demás hombres que no las obran sino en nombre de Jesucristo y en virtud de un poder extraño.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Dirigat corda nostra, quæsumus, Domine, tuæ miserationis operatio: quia tibi sine te placere non possumus. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que movais y conduzcáis nuestros corazones mediante la divina operacion de vuestra gracia; porque sin vos no podemos agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la primera de S. Pablo á los corintios, cap. 1.

Fratres: Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quæ data est vobis in Christo Jesu: quòd in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia. Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini nostri Jesu Christi.

Hermanos míos: Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia, por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros. De tal modo que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcáis, mientras que esperais que aparezca Jesucristo nuestro Señor, el cual os confirmará hasta el fin, para que no seais acusados de crimen en el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

«Fue escrita esta Epistola desde Efeso, algun tiempo antes que S. Pablo partiese para ir á Macedonia, hácia el año 56 de

Jesucristo. Divídese en dos partes : en la primera les da el Apóstol una viva correccion , con motivo de sus divisiones y de un incesto cometido entre ellos ; en el resto de la carta responde á diferentes cuestiones que los corintios le habian propuesto. »

REFLEXIONES.

Habeis sido enriquecidos con todo género de bienes. S. Pablo para hacer agradable la caridad y la viva correccion que habia dado á los corintios , comienza su carta recordándoles todos los dones sobrenaturales , y todas las gracias singulares de que Dios les habia colmado abundantemente , y con que les habia enriquecido desde el principio de su conversion. Nada en efecto , debe hacer mas impresion , ni mover mas á los que despues de haberse convertido verdaderamente , y despues de haber gustado las dulzuras que se hallan en el servicio de Dios , dejan de ser quienes fueron , y olvidando las gracias de predileccion que han recibido , y los insignes beneficios de que han sido colmados , vuelven á sumergirse en el desórden; nada , repito , es mas á propósito para cubrir de confusion á estas almas ingratas é infieles que la memoria de estos mismos beneficios.

Cuesta trabajo comprender cómo un gran desarreglo de costumbres pueda suceder á una piedad ejemplar , y que despues de haber sido devoto de buena fe , venga á pararse en libertino de profesion; cómo esas luces tan vivas , tan claras , que hacen ver la virtud con un brillo tan hermoso , puedan estinguirse tan absolutamente , sin que se sienta á lo menos que se ha quedado uno ciego ; cómo pueda perderse el gusto á la piedad hasta el extremo de mirarla con horror , sin que el alma advierta que está enferma ; y cómo despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y con edificacion , pueda uno retirarse de su servicio sin sentimiento y sin inquietud. Todo esto pareceria imposible , si ejemplos frecuentes no probasen demasiado todos los dias que no lo es. La corrupcion del corazon pasa muy pronto hasta el espiritu ; déjase de pensar bien luego que se deja de vivir bien. Cuando llega á perderse el gusto á las grandes verdades de la religion , muy pronto se las pierde tambien de vista ; nunca es pequeño el extravío , cuando despues de haber conocido el buen camino se aleja de él por disgusto. ¡Qué diferencia de costumbres , de sentimientos y de conducta , buen Dios , entre una persona verdaderamente piadosa , y la misma cuando vive en el desarreglo ! Dulce , humilde , atenta , oficiosa , caritativa , porque todo esto es cuando es sinceramente virtuosa. ¡Qué sabidu-

ria , qué prudencia , qué probidad en toda su conducta ! Aquella señora penetrada de las grandes verdades de la religion , no encontraba alegría verdadera sino en los ejercicios de una sólida piedad , y vivia en el mundo sin seguir sus máximas. La regularidad de sus costumbres , su modestia , su aplicacion á sus deberes , su afabilidad , daban un nuevo lustre á todas sus bellas cualidades. La envidia respetaba su virtud , se la proponia en el mundo como modelo de una señora cristiana. Aquella persona religiosa al salir de su noviciado se hacia admirar de los mas antiguos por su exacta puntualidad , por su tierna devocion , por su fervor , por su mortificacion , por su modestia. ¿Quién hubiera dicho que una virtud tan sólida debería perderse algun dia ? Pero por haber descuidado el reparar una viga , dice el Sabio , repasar el tejado , cerrar una brecha , todo el edificio se ha hundido ; una pequeña hendidura en el navío le conduce á un triste naufragio : aquel oro tan puro ha perdido todo su precio , perdiendo su esplendor ; aquella virtud tan pura , tan brillante , se ha oscurecido. Aquellos vasos de eleccion y de gloria han tenido la suerte de los vasos de barro , que á la primera caída se hacen pedazos. Salomon pervertido , y un apóstol convertido en apóstata , prueban demasiado , que cuando se ha gustado de Dios , cuando uno ha sido verdaderamente devoto y ha dejado de serlo , no se hace nunca malo á medias. Diríase que la fe , el buen sentido , la educacion , la razon misma se pierden con la devocion. Aquel jóven tan sabio , tan racional , tan bien educado , no es ya nada de esto desde que no es devoto. Aquella señora cristiana no es ya conocida desde que se ha hecho mundana. Aquella persona religiosa jóven ha llegado á ser un motivo de escándalo desde que ha caído en la relajacion. *Acordaos*, dice el Apóstol , *de aquellos dias antiguos , en que llenos de las luces de la fe , sostuvisteis el gran combate de las pasiones.* Pero sobre todo , ¡qué sentimientos produce en el fin de la vida la memoria de aquella virtud estinguida , y de aquellas gracias tan preciosas de que se ha hecho un abuso tan pernicioso !

El Evangelio de la misa de este dia es lo que sigue tomado del de S. Mateo , capítulo 9.

In illo tempore : Ascendens Jesus in naviculam , transfre-tavit , et venit in civitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns

En aquel tiempo : Habiendo-se metido Jesus en una barca pasó el lago , y entró en su ciudad : luego que llegó , algunos le presentaron un parali-

Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua. Et ecce quidam de scribis dixerunt intra se: Hic blasphematur. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius, dicere, Dimittuntur tibi peccata tua; an dicere, Surge, et ambula? Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surrexit, et abiit in domum suam. Videntes autem turbæ, timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

MEDITACION.

Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.

PUNTO PRIMERO.—Considera que no hemos sido criados sino para conocer, para amar y para servir á Dios; luego no podemos ser felices sino sirviendo á Dios: cualquiera otra idea de felicidad es quimérica; cualquiera que la busque en otra parte que en Dios, se alimenta de la ilusion y del error.

Jesucristo ha dicho que *su yugo es suave, y su carga ligera*. El mundo piensa y dice lo contrario; ¿quién se engaña? ¿á quién debemos creer? Jesucristo lo ha dicho, luego es verdad; pero ¿nuestros deseos y nuestras solicitudes prueban que creemos este oráculo?

Para ser felices es menester que nuestros deseos queden satisfechos; ningun bien criado hay que los llene completamente; es menester que el corazon quede contento, y fuera de Dios no

co tendido en su cama, y viendo Jesus su fe, dijo al paralytico: Hijo mio, animate, tus pecados te son perdonados. Al mismo tiempo algunos de los escribas dijeron para sí: Este hombre blasfema. Viendo Jesus lo que pensaban: ¿Por qué, les dice, haceis malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿qué es mas fácil decir, tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados sobre la tierra: Levántate, dijo entonces al paralytico, toma tu cama y vete á tu casa. Levantóse, en efecto, el paralytico, y se fué á su casa. Viendo esto el pueblo quedó poseido del temor, y en alta voz alabó á Dios que habia dado tal poder á los hombres.

puede menos de estar inquieto. Fatigámonos, cansámonos, consumámonos en el servicio del mundo; ¿qué condicion hay sin disgustos? no hay dia sin niebla; no hay empleo que no sea una carga; por mas que se haga, todo disgusta, todo cansa; únicamente es dulce y ligero el yugo de Dios. Mi razon sola no podría decirme lo contrario; y ¿yo dudo, Señor, yo delibero para serviros?

En el servicio del mundo todo es duro, y todo es infructuoso; no hay gozo que no nazca en medio de las espinas, todo pica. ¿Qué dia hay en calma en este mar? todo en él son escollos, y ¡cuantos tristes naufragios suceden! ¿Qué no se sufre en él por las pasiones de los demás, y qué no tenemos que sufrir por nuestras propias pasiones?

En el servicio de Dios, estos tiranos están por lo menos aherrajados, todo es llano en sus caminos; el cielo está en él siempre sereno; y ciertamente, cuando la conciencia está en paz, ¿qué mas dulce calma? ¡Ah! ¡cuánta verdad es, Señor, que estos misterios están escondidos á los sabios y á los prudentes del siglo, y que solo á los humildes es á quienes se revelan estos secretos! ¿En quién consiste, Señor, que yo no los conozca? Haced que yo lo esperimente, estoy pronto á sacrificarlo todo, á hacer cuanto sea necesario para gustar tan dulces y tan consoladoras verdades.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni mejor demostradas que esta.

¿Cuál es el mundano que esté contento con el señor á quien sirve? ¿Cuántas quejas no se oyen todos los dias sobre lo que se ha sufrido en el servicio del mundo? Y al contrario, no hay santo alguno que no esté contento, que no se vea hasta colmado de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado jamás ni uno solo de todos ellos que se haya quejado de que ha tenido mucho que sufrir en él; de que no ha sido bastante recompensado; de que Dios no ha sido un señor bueno? No hay proporcion alguna entre nuestros trabajos y la recompensa.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial mas abundante de dulzura, de paz y de consolacion interior para las gentes buenas? Su modestia, su moderacion, su igualdad de humor, son las imágenes de la tranquilidad del alma, y de la alegría del corazon. ¡Cuándo nos conducirá á esta fuente el deseo de la felicidad!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la mas

espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja S. Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querían haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo, ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte? ¿No llevan tras de sí ningún sentimiento? ¿Son objeto de la admiración y de la veneración de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa estraña! Hace mas de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razón y la esperiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será estraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser felices en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambición, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS. — ¡Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! (*Psalm.* 30.)

Un solo día pasado en el servicio de Dios, es mas satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. (*Psalm.* 83.)

PROPOSITOS.

1 Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devoción sino con respeto, y en términos que demuestren la estimación que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvación es el que ha introducido la falsa opinión de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos monstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el día de hoy, desanima á muchas almas timidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes; es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Un S. Pablo en el desierto; un S. Luis en el trono; tantos millones de santos y santas, de toda condicion y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devoción, que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos jamás experimentado estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, y ¿qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permané-

cese lánguido, enfermo, y se querría gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2 Anemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipación; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que no sea Dios el que nos esponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la población. Esta pequeña mortificación sirve de grande auxilio para el recogimiento.

DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

HABIENDO elegido la Iglesia para el Evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festin para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podriase tambien añadir, y de la parábola de la reprobación de los judíos. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobación. Véase tambien en ella la figura de la reprobación de los malos cristianos, en el que no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fué severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La Epístola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relacion con esta parábola. Es una exhortación patética que S. Pablo hace á los efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo y se revistan del nuevo, explicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los cristianos á que se reanueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el Evangelio. El introito de la misa tiene la misma relacion, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier aflicción que nos hallemos no tenemos mas que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; en cualquiera